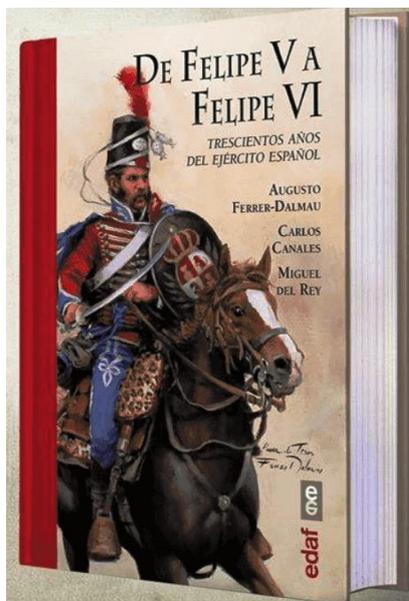


RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

FERRER-DALMAU, A.; CANALES, C.; DEL REY, M.: *De Felipe V a Felipe VI*

Madrid, Edaf, 2018, 414 pp.



En mayo de 2019, algunos medios de comunicación han dado la noticia, políticamente incorrecta, de que Augusto Ferrer-Dalmau (Barcelona, 1964) ha donado al Museo Central de las Fuerzas Armadas de Rusia un cuadro que había pintado recientemente en honor de las tropas rusas en Siria, en el transcurso de un acto en Moscú que contó con la presencia del general Miskovets y del escritor Arturo Pérez-Reverte y que el artista había recibido, de manos del viceministro de Defensa ruso, general Andréi Miskovets, la medalla Por la consolidación de la comunidad militar. Para la composición de esta obra, que es una de las primeras incursiones del artista español en el campo de la pintura militar sobre tema no español, Ferrer-Dalmau estuvo el año anterior en la ciudad de Alepo con las tropas rusas desplegadas en Siria en apoyo del régimen de

Bashar al Assad, convivió con los militares rusos, tomó apuntes y realizó bocetos, como en otras ocasiones ha hecho con motivo de sus visitas a los escenarios donde las Fuerzas Armadas de España realizan misiones en el exterior.

Ferrer-Dalmau es académico de las Bellas Artes y pintor al óleo que, tras realizar durante años marinas y espacios urbanos, se ha especializado en la historia militar española, con especial atención a la temática ecuestre. Su arte es heredero de la pintura clásica, en concreto de la tradición decimonónica. Ha expuesto en Madrid, Barcelona, París, Londres y Nueva York y sus cuadros cuelgan en las salas de varios museos, entre estos los españoles Museo de la Guardia Real y el Museo Histórico Militar. Reproducciones de sus pinturas ilustran varios libros y revistas. Aparte de en *Ferrer Dalmau Magazine*, las encontramos en: *Arte en el corazón de Afganistán*, con texto de Lucas Molina Franco; *Guardias civiles de caballería*, texto de Eduardo Martínez Viquiera; *Caballería en la Guardia Real*, texto de Germán Segura García; y, entre otros, *31 de agosto de 1813. Martes de Gloria en San Marcial*, texto de José Manuel Guerrero. También, en libros que son enteramente propios, como *El pintor de batallas* y *Bocetos para la historia*. Además, ha ilustrado libros de novelistas, que no son novela, entre los que destacan *Sereno en el peligro. La aventura histórica de la Guardia Civil*, de Lorenzo Silva, y *Perros e hijos de perra*, de Arturo Pérez-Reverte.

A la hora pintar la memoria militar de España, de fotografiar con pinceles gestos y momentos épicos, Ferrer-Dalmau ha centrado su mirada en la parte honorable de los soldados, como si la guerra fuera solo eso, y mucho más en unas etapas que en otras, en los Tercios, en las

batallas navales contra turcos e ingleses, en España en América, en España en África, Marruecos casi siempre, en las guerras carlistas, en algunas de las recientes misiones en el exterior del ejército español, no en la guerra civil de 1936-1939, pues afirma que sigue siendo una herramienta política, y, sin embargo sí en la División Azul, pero no en los españoles que combatieron en el Ejército Rojo o los que lo hicieron en la guerrilla en Francia contra los alemanes. En el libro que nos ocupa, *De Felipe V a Felipe VI*, sí que dibuja cuestiones de la guerra de 1936-1939, como una parte de trescientos años del ejército español. De los textos se ocupan Carlos Canales Torres, abogado y escritor que ha cultivado temas de historia militar, y Miguel del Rey Vicente, especialista en uniformología, autores que han publicado juntos varios libros de historia militar con la editorial Edaf.

El libro que nos ocupa es de difusión, tiene muy buena presentación, es de entretenida lectura, está organizado en catorce capítulos y puede ser una primera aproximación a la historia militar española, de un Felipe a otro. No significa esto que falten las reflexiones, la primera en el prólogo, que hace Javier Nart, experto corresponsal de guerra: el primer escudo de la patria española se debe a un rey extranjero e intruso, José I, Bonaparte, que omitió lo personal y recogió lo territorial de las Españas: León, Castilla, Aragón, Navarra, Granada y los territorios de América y el Pacífico. La segunda, en el mismo, cierta y de actualidad, aunque no sea un preámbulo completamente veraz de lo que espera al lector: “Vivimos tiempos en los que la miseria moral, el analfabetismo o manipulación de la Historia (la historia de la historia) se ha puesto al servicio de la ideología, y donde es lamentable tener que defender lo obvio”. En la Introducción, los autores explican por qué arrancan esta historia con la nueva dinastía borbónica: en pleno proceso de retirada del poder español en Europa, dio comienzo un trabajo para racionalizar todo lo referido a los ejércitos con los objetivos de recuperar el prestigio y los territorios perdidos en el tratado de Utrecht; sabido es que se recuperó la posición política perdida en el sur de Italia al comienzo del reinado de Fernando VI, que Menorca se reconquistó en 1781, se volvió a perder en 1798 y se recuperó definitivamente en 1802, mientras que Gibraltar sigue siendo una colonia británica. Los cuatro primeros capítulos, titulados sucesivamente *El fin de una dinastía*, *Volver a vencer*. *Las campañas de Italia*, *El contraataque: La recuperación de Menorca y La Florida*, y *El valido del Rey*, tratan de estos y otros temas: la protección de las rutas transatlánticas, y por tanto del comercio con América y las Filipinas, con una creciente implicación de tropas y unidades metropolitanas; los grandes escenarios de lucha en el XVIII, Italia y América, el Atlántico e incluso el Pacífico; y el impacto demoledor que tuvieron para España las guerras contra Francia e Inglaterra, cuando uno era el enemigo el aliado era el otro, de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, para culminar con la Guerra de la Independencia 1808-1814, cuando nace un nuevo ejército que, desgraciadamente, se va enfrentar en varias guerras civiles, y cuando se inicia la pérdida de la mayor parte de la América española. El capítulo 1, “*El fin de una dinastía*”, con tres epígrafes principales, *El gobierno del archiduque*, *La Guerra de Sucesión* y *Un nuevo rey, un nuevo orden*, concentra varias de las pinturas de Ferrer-Dalmau, que merecen ser destacadas, “*El último tercio. La batalla de Rocroi*”, “*Soldado de caballería*”, “*Piquero de infantería*”, “*La carga del regimiento Asturias*”, “*Coronel de un regimiento*” y “*El último de Gibraltar*”, además de una serie de dibujos y bocetos; en los siguientes están, ¡cómo no!, Blas de Lezo y

Gálvez, con el primero a caballo e inspeccionando las posiciones abandonadas por los británicos en Cartagena, con los navíos de Vernon al fondo, abandonando la bahía.

El capítulo 5, “La Primera Guerra Carlista”, se explica por la afición de los autores de los textos al mundo de los uniformes y por el interés del pintor por plasmar con sus pinceles esa guerra civil; es el más rico en pinturas y bocetos, destacando la atención a la caballería, como muestra la “Carga de Zumalacárregui en Viana”, y aporta una buena descripción de los hechos de armas, con ambos contendientes adaptándose a las modernas innovaciones en armamento, tecnología y organización, así como de la participación extranjera en un conflicto que no era solo español, como hace el cuadro titulado “Oriamendi”, cuando las tropas carlistas se lanzan a masacrar a las inglesas que huían de sus posiciones, sin atender a sus aliados liberales. El capítulo 6, “Las campañas de prestigio”, está dedicado a la Guerra de África, la campaña de Cochinchina y la expedición a México, cuando, en períodos de relativa estabilidad, los gobiernos intentaron resituarse a España en el concierto internacional, de la mano de Francia; aporta numerosos datos sobre temas a menudo poco tratados en los manuales de historia del XIX, acompañados de mapas, que son, con los gráficos explicativos de batallas, una aportación constante del libro, e imágenes del armamento y las banderas del ejército. El capítulo 7, “Entre monarquía y República”, vuelve al conflicto entre liberales y carlistas y, en consecuencia, al tema de los militares en la política, mientras que el capítulo 8, “El abandono de Cuba y Filipinas”, atiende a estas dos cuestiones, sobre todo a la primera; impresionante el cuadro de la carga de una unidad de caballería española en Cuba. Son, como los restantes, capítulos más cortos que los anteriores. El 9 se titula “África, el último refugio”, que va del desastre de Annual a la victoria a partir del desembarco de Alhucemas, el 10 “De la República al desastre”, de título y contenidos intencionados, y con importantes ausencias de temas y personajes, en el texto y en los cuadros (Regulares, Legión, milicias de Falange, caballería franquista, resistencia franquista en Belchite), el 11 “Los conflictos de la posguerra”, que son el frente del Este durante la Segunda Guerra Mundial, la guerra de Ifni y la guerra-conflicto de España en el Sahara occidental con distintos adversarios. Cierra el libro el capítulo 12, “Una nueva era: Las misiones internacionales”.

Es un libro destinado a un público específico, dicho con sentido político, y en el que falta metodología histórica, no por la ausencia de notas a pie de página, sino porque no se cita nunca la procedencia de los datos, y en ocasiones son erróneos, por ejemplo, cuando se afirma que entre 1.500 y 3.000 miembros de la División Azul deseaban quedarse para seguir combatiendo en Rusia, cifra abultada y muy holgada, y carente de fuentes que lo demuestren. Además, el contenido de los capítulos es muy desigual, más extensos y de contenido más riguroso los primeros, lo contrario los últimos, sin interés alguno el último, en el que se pone de manifiesto, no es el único, la voluntad de no decir nada que pueda molestar a los militares de carrera y al Ministerio de Defensa. Aun así, el libro no carece de interés y merece la pena leerlo y sobre todo hacerlo atendiendo a sus pinturas. Y reflexionar sobre las intenciones del pintor, sobre sus fuentes y el posible valor documental de la pintura histórica para los historiadores.

José Luis Rodríguez Jiménez
Universidad Rey Juan Carlos

